

ACTAS DEL
II CONGRESO INTERNACIONAL
DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE HISTORIOGRAFÍA
LINGÜÍSTICA

León, 2-5 de marzo de 1999

Editadas por

MARINA MAQUIEIRA RODRÍGUEZ
M^a DOLORES MARTÍNEZ GAVILÁN
MILKA VILLAYANDRE LLAMAZARES

SEPARATA



ARCO/LIBROS, S.L.

PLANES DE ESTUDIO Y ENSEÑANZA DE LA HISTORIA DE LA LINGÜÍSTICA

MILAGROS FERNÁNDEZ PÉREZ
Universidad de Santiago de Compostela

0. INTRODUCCIÓN

Si bien no es frecuente que las bases pedagógicas y las técnicas didácticas se hagan explícitas en entornos como el nuestro –en el que sí es habitual y muchas veces obligatorio confesar los presupuestos y las coordenadas de escuela en las que se mueve la investigación–, no obstante, hay circunstancias en las que se hace conveniente recapacitar acerca de los planteamientos de enseñanza en ciertas materias y sobre los perfiles que deben definir sus programas en los *curricula*. Es propósito de este trabajo inducir diferentes frentes de reflexión al respecto, subrayando sobre todo la urgencia de definir *objetivos de formación* que constituyan el norte y la guía en la selección y ordenación de contenidos en asignaturas dentro del marco de los nuevos Planes de Estudio. Aunque el punto de mira de nuestras consideraciones se ordene en torno a la materia de *Historia de la Lingüística*, sin embargo no cabe duda de que buena parte de los pensamientos y de los principios vertidos son trasvasables a procesos de diseño de programas y de concepción de enseñanza en otras asignaturas.

Si en cualquier circunstancia docente la confección del temario y su proyección a través de unidades particulares exige haber tomado previamente una decisión sobre qué alcances de preparación se pretenden, en mayor medida se hace necesidad ineludible la clarificación racional de objetivos de formación cuando se trata de materias que comportan novedad –sea en su valor o sea en su papel– en el conjunto curricular de los Planes de Estudio. En este sentido, no debemos perder de vista ni la diversidad de asignaturas que componen las diferentes especialidades filológicas, ni tampoco el hecho de que una buena parte de materias anuales se ha transformado en asignaturas optativas cuatrimestrales. Estos dos factores de remodelación tienen –o debieran tener– importantes repercusiones en el planteamiento docente.

De entrada, se hacen notorias las dificultades para marcarse propósitos de especialización en niveles de primero y segundo ciclos, dados el contexto de diseminación de materias y su carácter muchas veces introductorio y reducido en márgenes temporales de impartición. Por otra parte, la escasa o nula preparación en Lingüística de los alumnos –cada día más numerosos en las aulas universitarias– no facilita la orientación de sus intereses hacia el conocimiento por su valor intrínseco, sino que, antes bien, hay que desarrollar estrategias y técnicas de seducción que atrapen su atención y su actitud positiva respecto de los contenidos que se les ofrecen. El recurso a criterios de utilidad –que no siempre tiene que ser «material» y «práctica»– y de rentabilidad cuando se trata de seleccionar e imbricar unidades en el seno de un programa, se convierte así en cauce idóneo para conseguir metas de formación suficiente que garanticen posos de saber por cuanto lo que se aprende, se maneja, se usa y se aprovecha en otras dimensiones y esferas de estudio. En lugar de una concepción de la enseñanza meramente informativa y excesivamente acumulativa, no resulta en absoluto desdeñable una visión más delineada y selecta del saber que se enseña, así como de los moldes didácticos que se siguen para asentarlo y hacerlo racional –y no sólo para transmitirlo, sin más–. No en vano la idea de extraer utilidad y provecho a lo que se aprende y a lo que se enseña, está cada vez más extendida, dada la accesibilidad de fuentes de datos y de información al alcance de todos: la importancia del saber y la clave de la preparación radican en estar capacitados para abordar, con racionalidad y con objetivos de utilidad, el cúmulo informativo que nos envuelve.

1. OBJETIVOS DE FORMACIÓN EN HISTORIA DE LA LINGÜÍSTICA

Si estas premisas pedagógicas –relativas a la conveniencia de configurar contenidos y programas según las metas de formación que se pretendan– son base indispensable para el planteamiento y la orientación docente en cualquier asignatura, en mayor medida se vuelven cruciales en una materia como *Historia de la Lingüística*, densa y amplia por su temática, y casi siempre reducida a una asignatura (en muchos casos, cuatrimestral y optativa) en niveles de primero o segundo ciclo. El propósito de especialización no tiene cabida, como es natural, en dichos estudios iniciales de los estudios universitarios, ya no sólo porque falte el sustento previo de iniciación imprescindible, sino sobre todo porque en los *curricula* la materia no tiene continuidad. Así que el principio de diseñar un programa de contenidos en un sentido fructífero y con la intención de extraer provecho al conocimiento de la Historia de las contribuciones lingüísticas –por cuanto ese saber se ejerce y se maneja en diferentes etapas y en distintas órbitas de formación universitaria– se convierte en requisito inexcusable en la actualización de unidades y de per-

files de la *Historia de la Lingüística* en el marco de los nuevos Planes de Estudio, y en las coordenadas didácticas involucradas en el sistema curricular.

En esta línea de pensamiento, el argumento esencial en lo que a enseñanza de Historia de la Lingüística se refiere, se cifra en defender una concepción *selectiva* –antes que acumulativa–, *transcrónica* –antes que puramente secuencial y ordenadamente cronológica–, y *funcional* –valorada en su peso e incidencia para la definición actual del campo, antes que presentada asépticamente y sin ecos– sobre la pedagogía de la materia. Así que el avance y el progreso en logros cognitivos, analíticos o prácticos sobre el lenguaje y las lenguas se reconoce a través de grandes *tradiciones* o *programas de investigación* y mediante metas y *orientaciones* que se dibujan y adquieren nitidez a lo largo de la Historia y que continúan perfilándose en la actualidad. De esta manera se garantiza el conveniente relieve de lo que constituye el depósito y el núcleo definitorio y determinante del campo cultivado como «Lingüística». Sin duda, la relación de teorías del pasado con concepciones más recientes, así como la consiguiente interpretación de presupuestos y de nociones en lo que tengan de constante y en lo que manifiesten de diferencial, son exigencias de formación en una *Historia de la Lingüística* con visos de efectividad en aproximaciones actuales a los hechos comunicativos, y ello porque arrojan luz sobre la conjunción de la tradición con la modernidad y porque permiten casar la continuidad con la ruptura. En una palabra, se le da sentido a la Historia de la Lingüística en su dimensión *historiográfica* y selectiva por cuanto explica el presente: su utilidad se hace patente para comprender la Lingüística más reciente y para ejercitarse en sus procedimientos y técnicas.

El planteamiento didáctico que propongo sólo es novedoso en la audacia de presentarlo como programa de una asignatura, ya que, por una parte, su entramado se acomoda a la imagen evolutiva de la Historia de la Lingüística subrayada en sus orientaciones y en sus propósitos, y tal y como se dibuja en trabajos ya clásicos como los de R. H. Robins (1974) y R. Simone (1975), o como se traza en estudios más cercanos como los de S. Auroux (1980) o P. Swiggers (1983); y, por otra parte, se ajusta asimismo al reflejo historiográfico de la Lingüística teniendo en cuenta sus enfoques y concepciones ante los hechos, tal y como se ha delineado en contribuciones como las de E. Coseriu (1973), E. Itkonen (1991) y M. Dascal & J. Borges Neto (1991).

2. DISEÑO GENERAL DE UNA PROGRAMACIÓN ÚTIL EN HISTORIA DE LA LINGÜÍSTICA

Más concretamente, los contenidos nucleares de la asignatura de Historia de la Lingüística, que justifica su diseño en términos de utili-

dad y provecho docente, se aglutinan en torno a dos bloques, el de *tradiciones* o *programas de investigación* —que contiene unidades relativas a la concepción de los hechos lingüísticos, según se interpreten como «materiales» o como «formales», como «sociales» o como «naturales», como «reales» o como «ideales»—, y el de *orientaciones* —que organiza sus secciones en consonancia con los propósitos de las contribuciones en cada caso, sean «teóricos», o sean «prácticos» y «aplicados» en vertientes ‘pedagógicas’, ‘planificadoras’, ‘de traducción’, etc.

De modo más detallado, la propuesta de programación se estructura en tres grandes unidades temáticas del modo siguiente. Un primer tema dedicado a «Fundamentos de Historiografía de la Lingüística» en el que se aclaren y se asienten la perspectiva *historiográfica* y las nociones y procedimientos que permiten la aproximación selecta a los avatares de *crónica*.

1. Objeto y propósitos de la Historiografía de la Lingüística. Relevancia del prisma histórico para comprender el avance y el progreso del saber técnico sobre el lenguaje y las lenguas.

2. Conceptos básicos y metodología en el campo de la Historiografía.

2.1. El punto de vista de la *crónica* y el punto de vista de la *historiografía*; las nociones de *paradigma* y de *programa de investigación*; y las dimensiones de *tendencia* y *orientación* de los estudios.

2.2. La reconstrucción historiográfica de las ideas lingüísticas. Los criterios de *selección* y de *valoración*.

3. Trazado cronológico básico de la Historia de la Lingüística. Líneas generales de filosofía y de pensamiento que atraviesan las distintas etapas cronológicas. Ontologías sobre el lenguaje y propósitos de indagación a lo largo de la Historia.

Una segunda sección temática centrada en «Tendencias filosófico-metodológicas en la Historia de la Lingüística. Las concepciones sobre el objeto», en la que se delineen los *programas de investigación* definitorios del trazado evolutivo de la disciplina y de su estado y caracterización actuales.

1. Introducción. Interpretación de los hechos lingüísticos y bases ontológicas atribuidas al lenguaje. Enfoques de filosofía del objeto que atraviesan la Historia de la Lingüística: realismo, nominalismo, idealismo, racionalismo, materialismo, formalismo y empirismo.

2. El lenguaje y las lenguas concebidos en su ontología social. Fundamentos *reales* e *ideales* de los hechos lingüísticos.

2.1. El programa de investigación *realista* a lo largo de la Historia de la Lingüística: la orientación hacia la *empeiria* (ἐμπειρία) en la época clásica; la atención a las «variedades» en el Renacimiento; las gramáticas «empíricas» del s. XVIII y los antecedentes de la Dialectología.

2.2. El programa de investigación *idealista* a lo largo de la Historia de la Lingüística: la orientación hacia la *techné* (τέχνη) en la época clásica,

las gramáticas prescriptivas del Renacimiento, y el «idealismo» lingüístico-cultural a finales del s. XIX.

3. El lenguaje y las lenguas concebidos en su ontología formal. Bases *racionales* y representaciones *formales* de los hechos lingüísticos.

3.1. El programa de investigación *racionalista* a lo largo de la Historia de la Lingüística: la gramática especulativa de la Edad Media, el Círculo de Port-Royal, y la concepción de Humboldt sobre la unidad y la variedad del lenguaje.

3.2. Los propósitos y aspectos *formalistas* en diferentes programas de investigación de la Historia de la Lingüística: la orientación «analogista» en la etapa clásica, la gramática de *modus* en la Edad Media, las formalizaciones en gramáticas racionalistas y en la lingüística histórico-comparada.

4. El lenguaje y las lenguas concebidos en su ontología natural. Fundamentos *materialistas* (*positivistas*) y *empíristas* de los hechos lingüísticos.

4.1. El programa de investigación *materialista* a lo largo de la Historia de la Lingüística: la corriente «histórico-comparatista» en el s. XIX y la emergencia de los «neogramáticos».

4.2. El programa de investigación *empírista* a lo largo de la Historia de la Lingüística: la tendencia «anomalista» de la etapa clásica, el interés por las «variedades» en el Renacimiento y el «biologismo» de A. Schleicher en el s. XIX.

5. Panorámica historiográfica de la Lingüística a partir de la ontología conferida al lenguaje y a las lenguas. Complementariedad e interpenetración de las distintas concepciones. Sucesión y continuidad hasta la Lingüística actual.

Y, finalmente, un tercer bloque que define sus contenidos en los nortes y objetivos que han guiado las pesquisas lingüísticas, y cuyo epígrafe trasluce dichas miras, «Orientaciones en la Historia de la Lingüística propósitos y pretensiones del conocimiento».

1. La orientación hacia la teoría en investigaciones y en escuelas lingüísticas a través de la Historia. Objetivos de conocimiento *general*, *aplicado*, *universal*, *representacional*, *explicativo*, *analítico*.

1.1. Los fines explicativos y generales en las gramáticas griegas (*techné* (τέχνη) y «analogistas»), y en las gramáticas especulativas de la Edad Media. La cuestión del origen del lenguaje y los universales.

1.2. Las pretensiones generales y lógicas en Port-Royal y en la lingüística histórico-comparada. El carácter *racional* del lenguaje y las *leyes* lingüísticas.

2. La orientación hacia los datos en investigaciones y en corrientes lingüísticas a través de la Historia. Objetivos prescriptivos y descriptivos.

2.1. Los fines prescriptivos y descriptivos en la gramática greco-latina (*empeiria* (ἐμπειρία) y «anomalistas»). El carácter convencional de las lenguas.

2.2. La orientación analítico-descriptiva de las gramáticas del Renacimiento: su alcance planificador en la normativización y en la enseñanza.

2.3. La descripción de variedades lingüísticas particulares y el desarrollo de la Dialectología en el s. XIX. El papel de los neogramáticos.

3. Los propósitos *aplicados* en la Historia de la Lingüística.

3.1. Enseñanza de lenguas y planificación en el Renacimiento. La confección de gramáticas y de diccionarios.

3.2. Traducción y Retórica. La tradición del trasvase interlingüístico en el ámbito literario: su importancia en el s. XVIII y sus antecedentes en la Edad Media. Los intereses paralelos de traducción y enseñanza de lenguas.

3.3. Los problemas de patologías del lenguaje en la Historia de la Lingüística. Su consideración estricta desde finales del s. XVIII.

4. Panorama historiográfico de las orientaciones del conocimiento sobre el lenguaje y las lenguas. Alternancia e interrelación entre las escuelas. Continuidad y progreso en los objetivos pretendidos y en los logros alcanzados.

3. VENTAJAS DE ESTE FORMATO HISTORIOGRÁFICO EN LA SELECCIÓN Y EN LA ORGANIZACIÓN DE CONTENIDOS

Junto a otros posibles beneficios, hay que subrayar tres ventajas capitales en la programación que se ha perfilado de la materia de «Historia de la Lingüística» dentro del marco general de los nuevos Planes de Estudio. A saber: (a) facilita la conjunción entre pasado y presente, ya que se va dibujando y definiendo el «depósito» que constituye el núcleo de la disciplina; (b) permite traslucir la continuidad y, al tiempo, los cambios y el avance a través de enfoques que divergen en concepción o en orientación; y (c) la diversidad metodológica se integra de modo natural, como consecuencia de las exigencias de orientación de los estudios y como resultado de la concepción de los hechos. Hay, por tanto, razones de peso para conferir mayores garantías de efectividad para la formación en el ámbito historiográfico, y en Lingüística en general, a moldes como los diseñados, que a patrones puramente cronológicos y secuenciales como los que por tradición –histórica, que no historiográfica– han venido siguiéndose.

A la importancia de clarificar los fundamentos –*materiales, ideales, sociales, formales*– de la naturaleza del lenguaje para entender tanto su complejidad como la parcialidad de las aproximaciones –que son, así, complementarias–, se añade el valor de comprobar que tales bases se reconocen y se definen paulatinamente a través del tiempo, resultando ser el prisma histórico inexcusable para comprender los modos de análisis y los enfoques de la Lingüística actual. A modo de ilustración de los

alcances que permite esta propuesta *transcrónica*, *historiográfica* y sustentada en la *sedimentación* de la Lingüística, reseñaré la presentación de algunos casos particulares.

La *tradición* que defiende la naturaleza social del lenguaje se manifiesta con cierto predominio e incluso con hitos en, por ejemplo, el período renacentista –con interés en la elaboración de gramáticas de las «lenguas vulgares»–, en el s. XIX –sobre todo, en su segunda mitad, al prestar atención a las «variedades» y promover la emergencia de la Dialectología–, y tiene continuidad en el s. XX dentro del marco del estructuralismo europeo –con la pertinencia que se atribuye a las unidades discretas y sistemáticas–. Ahora bien, los hechos lingüísticos, aun concibiéndose en su interindividualidad en todos los casos, se abordan y se investigan desde diferentes perspectivas y sobre distintos planteamientos según las circunstancias. En el Renacimiento, las necesidades sociales de normativización de las lenguas exigen cubrir objetivos de prescripción en la elaboración de las gramáticas, por lo que el enfoque será antes «ideal» que «real». En el s. XIX, la cotas teóricas de la Lingüística histórico-comparada pedían un cambio de norte hacia la heterogeneidad mostrada en las variedades dialectales, de modo que el prisma ha de ser «realista». En el estructuralismo europeo, lo esencial es la descripción ordenada de las unidades, así que el hilo conductor hacia grados de abstracción hará surgir aproximaciones realistas e idealistas –el Círculo de Praga y la Glosemática de L. Hjelmslev representan los dos polos–. Por otra parte, no hay que olvidar que el «idealismo formalista» glosemático está condicionado por razones de desarrollo y de coherencia interna del estructuralismo –que mira hacia una teoría general del lenguaje– y no por propósitos prescriptivos y de normativización –con orientación hacia los datos– como sucedía en el Renacimiento.

La orientación *hacia la teoría* –que atraviesa la Historia de la Lingüística y que sigue vigente en la actualidad– promueve la formulación de leyes y de principios lógicos sobre el lenguaje, si bien en ciertas coordenadas dicha pretensión aparece matizada por cuanto se admiten sólo tendencias relativas y constantes escasamente generalizables entre las lenguas. De manera que el tema de los *universales lingüísticos* exige su contextualización oportuna para ser convenientemente planteado y comprendido en cada marco. Ya R. H. Robins (1974) resaltaba las diferencias notables en el modo de lograr «teoría» y de fundamentar «lo general» en la etapa clásica –con la *τέχνη*–, en las gramáticas especulativas de la Edad Media y en propuestas posteriores de carácter *racionalista* y de pretensiones *generalistas*. En efecto, dependerá de si el enfoque es conjetural o hipotético –lo que conduce a «teoría del lenguaje»–, o de si, por el contrario, la aproximación a los hechos obliga a recorrer niveles de generalización inductiva –en cuyo caso no se pretende «teoría del lenguaje» sino «teoría sobre las lenguas», sustentada en una base empírica amplia–, para que se delinee concepciones y marcos diferentes, que probablemente remitan la ontología del

lenguaje a fundamentos también distintos. Las «teorías del lenguaje» –y, a la par, los «universales del lenguaje»– suelen cimentarse sobre la naturaleza mental y biológica de la actividad lingüística, mientras que las «teorías de las lenguas» –y también los «universales empíricos»– son representaciones de la naturaleza social y semiótica de los hechos lingüísticos¹. Las interpretaciones actuales del tema, en la órbita del generativismo o en la vertiente tipológica, hacen patente la continuidad de las miras teóricas sobre presupuestos conceptuales y metodológicos distintos.

En el mismo sentido en que el norte hacia la teoría promueve objetivos particulares e incluso la emergencia de temas singulares como los «universales», también la orientación *hacia los datos* manifiesta su continuidad y su diversidad en metas prescriptivas y en propósitos descriptivos. Las gramáticas de las lenguas vulgares en el Renacimiento tienen una clara voluntad planificadora, de normativización, mientras que las gramáticas «empíricas» del inglés en el s. XVIII cifran su objetivo en la descripción debido a que su intención es pedagógica: las necesidades sociales de unificación administrativa o de organización educativa son factores contextuales que inciden directamente en el predominio de los propósitos más prácticos y aplicados². En cualquier caso, los *escenarios* que envuelven el cultivo y el desarrollo de las *tradiciones* en sus *orientaciones* resultan elementos clave tanto para comprender la prevalencia de ciertos intereses, como para explicar la emergencia de nuevos temas. Así, la faceta sonora de las lenguas ha sido objeto de atención a lo largo de la Historia de la Lingüística, concibiéndose los sonidos en su materialidad y realidad. Sin embargo, el modo de abordar su estudio varía considerablemente según los medios técnicos y de observación disponibles en cada etapa: desde la consideración intuitiva que los identifica con las grafías –propia del período renacentista–, pasando por su descripción articuladora y acústica –factible sólo a partir del s. XIX, con instrumentos

¹ La cuestión de los «universales» –o de la búsqueda de principios generales en las lenguas– no está, pues, limitada a una concepción de los hechos; como indicaba J. Hierro S. Pescador (1976:54):

admitir la existencia de universales lingüísticos no compromete necesariamente ni con una posición mentalista ni con una posición innatista, pues es compatible con una explicación no innatista de la adquisición del lenguaje y con una metodología no mentalista en la investigación de los procesos lingüísticos.

² En los últimos años se ha puesto de relieve la importancia de no ceñir la Historia de la Lingüística a la «Historia de la Gramática», una vez que se han admitido diferentes esferas de interés en el estudio de los hechos lingüísticos a través de los siglos. Prueba de este nuevo rumbo en Historiografía de la Lingüística es la proliferación de estudios ocupados de la emergencia y del desarrollo de áreas «aplicadas» y «externas» en diferentes períodos. Véanse, entre otros, los trabajos de R. Copeland (1991) y de J. Delisle & J. Woodsworth (1996) sobre el campo de la traducción, el estudio de B. Nerlich & D. Clarke (1996) relativo al área de la Pragmática, las investigaciones de A. Pennisi (1992, 1994, 1995, y 1996) en el ámbito de la Psicolingüística, las pesquisas de Th. Meyering (1989) acerca de la Lingüística cognitiva, o el compendio editado por L. Formigari & D. Gambarara (1995) que incluye aportaciones sobre distintas disciplinas.

de observación cada vez más sofisticados—, hasta llegar a afrontar su estudio como unidades lingüísticas en sentido estricto, por sus peculiaridades dentro del sistema en el que se ordenan —posible por el crecimiento interno de la Lingüística, con la metodología estructural idónea y con el acopio previo imprescindible de datos sonoros—.

Sin duda el acercamiento a la Historia con perspectivas y moldes transversales hace natural el trazado de una imagen unitaria y relativamente nítida, y permite, al tiempo, entender y valorar los cambios y las disensiones. De otro modo, el resultado será difuminado, sin la vertebración ni los perfiles exigidos en la composición y en el crecimiento de un campo de conocimiento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AUROUX, S. (1980): «L'histoire de la linguistique», *Langue Française*, 48, 7-15.
- COPELAND, R. (1991): *Rhetoric, hermeneutics and translation in the Middle Ages*, Cambridge: Cambridge University Press.
- COSERIU, E. (1973): *Lezioni di linguistica generale*, Bolonia: Boringhieri. Traducción al español, *Lecciones de lingüística general*, Madrid: Gredos, 1981.
- DASCAL, M. & BORGES NETO, J. (1991): «De que trata a Lingüística, afinal?», *Histoire, Épistémologie, Langage*, 13/1, 13-50.
- DELISLE, J. & WOODSWORTH, J. (1996): *Translators through History*, Amsterdam: John Benjamins.
- FORMIGARI, L. & GAMBARARA, D. (eds.) (1995): *Historical Roots of Linguistic Theories*, Amsterdam: John Benjamins.
- HIERRO S. PESCADOR, J. (1976): *La teoría de las ideas innatas en Chomsky*, Barcelona: Labor.
- ITKONEN, E. (1991): «What is methodology (and history) of linguistics good for, epistemologically speaking?», *Histoire, Épistémologie, Langage*, 13/1, 47-74.
- MEYERING, T. (1989): *Historical Roots of Cognitive Science. The rise of a cognitive theory of perception from Antiquity to the Nineteenth Century*, Dordrecht: Kluwer.
- NERLICH, B. & CLARKE, D. (1996): *Language, Action and Context. The early history of pragmatics in Europe and America 1780-1930*, Amsterdam: John Benjamins.
- PENNISI, A. (1992): «Pathologies et philosophies du langage», *Histoire, Épistémologie, Langage*, 14/2, 175-201.
- (1994): *Patologia e biologia del linguaggio fra teoria e storia (1600-1800)*, Roma: La Nuova Italia, Scientifica.
- (1995): «The Beginnings of Psycholinguistics. Natural and artificial signs in the treatment of language disorders», L. Formigari & D. Gambarara (eds.), 85-113.
- (1996): «Le rôle théorique de la psychopathologie du langage dans l'historiographie linguistique», *Historiographia Linguistica*, XXIII/3, 405-434.
- ROBINS, R. H. (1974): «Theory-orientation versus data-orientation», *Historiographia Linguistica*, I/1, 11-26.
- SIMONE, R. (1975): «Théorie et histoire de la linguistique», *Historiographia Linguistica*, II/3, 353-378.
- SWIGGERS, P. (1983): «La méthodologie de l'historiographie de la linguistique», *Folia Linguistica Historica*, IV/1, 55-81.